



La continuidad de la violencia de las FARC en el pos
conflicto de Colombia : una estrategia para mitigar
las amenazas y riesgos

Fabio Guillermo Lugo Uvamoesch

Trabajo de grado para optar al título profesional:
Maestría en Seguridad y Defensa Nacionales

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"
Bogotá D.C., Colombia

2014

115.D
303.66
L846
EJ.3

96561

COMANDO GENERAL FUERZAS MILITARES

ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA

**LA CONTINUIDAD DE LA VIOLENCIA DE LAS Farc EN EL POSTCONFLICTO DE
COLOMBIA: UNA ESTRATEGIA PARA MITIGAR LAS AMENAZAS Y RIESGOS**

CT. (RA) Fabio Guillermo Lugo Uvamoesch

MONOGRAFÍA DE GRADO

MAESTRÍA-2013

TUTOR:

M.A. MARIA ALEJANDRA FONTANILLA

Agosto 30 de 2014

Índice

Introducción	3
Capítulo I	5
Las farc, de brazo armado a conjunto político como combinación de todas las formas de lucha	
Capítulo II	19
Farc y violencia armada ilegal en Colombia: Análisis desde una perspectiva económica	
Capítulo III	26
Una nueva estrategia para un nuevo escenario de confrontación: el conflicto híbrido con las farc y la creación de una Guardia Nacional	
Conclusiones	38
Referencias	40
Anexos	44

Introducción

Luego de la existencia de un conflicto armado que ha perdurado por cincuenta años en Colombia entre el grupo ilegal de las farc y el Estado, se vaticina la posibilidad de un acuerdo de paz y por lo tanto terminar oficialmente la disputa bélica entre las partes. A pesar de la materialización de este esfuerzo, prevalece en el ambiente una sensación de incertidumbre y pesimismo con respecto al fin total de una violencia derivada de la existencia de mencionada organización, por cuenta de un claro incremento en las acciones delictivas, tal y como lo hicieron en anteriores negociaciones de paz entre el gobierno de turno y sus cabecillas.

Tras un análisis de la situación histórica y actual de Colombia donde se evidencian factores de tipo político, ideológico, social, militar y económico, como gestores dentro de la existencia de un panorama adverso en materia de seguridad nacional, la presente monografía tiene como idea central demostrar, que aún con el logro de un acuerdo de paz entre el gobierno y las farc, la violencia derivada de acciones ilícitas llevadas a cabo por dicho grupo en el país durante décadas, prevalecerá y ocasionará nuevas amenazas y riesgos cuyo impacto será igualmente nefasto para el normal desarrollo del Estado.

Bajo el mencionado objetivo, la monografía está dividida en tres capítulos. El primer capítulo pretende describir el origen y nacimiento de las farc como grupo armado ilegal con perfil político, cuyo fin principal desde su creación ha sido la toma del poder a través de una estrategia basada en la combinación de todas las formas de lucha. El segundo capítulo se concentra en analizar cómo el aspecto económico es parte fundamental en el conflicto y la manera como las farc se soporta en este elemento para el cumplimiento de su principal objetivo. El tercer y último capítulo, enmarca la problemática que representa la

violencia generada por las farc y propone una estrategia de carácter nacional que logre contrarrestar los embates de este grave escenario luego de una eventual firma del acuerdo de paz entre la mencionada organización delictiva y el Gobierno actual.

A través de esta monografía se espera contribuir para que en un futuro, Colombia pueda alcanzar un ambiente de paz permanente, fundamentado en la solidez de sus instituciones y en el cumplimiento estricto de los deberes que demanda la Constitución Política como única forma para que un conflicto interno de características bélicas donde el más afectado ha sido la sociedad colombiana nunca vuelva a repetirse.

Capítulo I

Las farc, de brazo armado a conjunto político como combinación de todas las formas de lucha

La violencia en Colombia, consecuencia de la existencia del grupo irregular farc, está lejos de acabarse. Aun con el posible éxito que puedan tener las negociaciones entre el gobierno de Juan Manuel Santos y los cabecillas de la organización ilegal, la historia y estructura político-militar de la guerrilla esta soportada sobre la base de todas las formas de lucha como medio para alcanzar la toma definitiva del poder. En este escenario, el agotamiento o perfeccionamiento del mecanismo político por parte de la organización ilegal, no desestima el uso del mecanismo militar.

Habría que decir que todas las formas de lucha es una estrategia que adoptó el Partido Comunista Colombiano en su IX congreso llevado a cabo en 1961. Bajo la idea de combinar el aspecto político con el aspecto armado, en su momento el PCC buscaba llegar a ocupar los puestos políticos de alto nivel en el país, para así instaurar un gobierno de corte no capitalista. Como lo expresa Gilberto Vieira, destacado dirigente del Partido Comunista Colombiano –PCC-, el Partido Comunista impulsó el desarrollo de grupos armados en el campo, al mismo tiempo que desarrollaba una lucha política legal o semi-legal (Harnecker, 1988).

En este marco, las farc surgieron “como el ala armada de la revolución comunista en Colombia” (Instituto de Estudios Geoestratégicos, 2001). Un grupo que en sus inicios se llamaron ‘Bloque Guerrillero del Sur’ dada su actuación en la zona geográfica del sur del país, y que tras la reunión de las coordinadoras guerrilleras pasa a autodenominarse Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia –farc-. Así, por un lado el Partido Comunista

continuaba como un partido legal y trataba de hacer para sí puestos políticos que en su momento estaban repartidos entre los Liberales y los Conservadores. Por el otro, el recién creado farc se instaura bajo el mito fundacional de Marquetalia y en la mitad de la década de 1960 empieza su evolución revolucionaria para poder equipararse con las fuerzas legales del Estado en su propósito de la toma del poder para instaurar un régimen de corte comunista.

Como lo expresa Sierra (2009),

las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejército del Pueblo, como la expresión más elevada de la lucha revolucionaria por la liberación nacional, son un movimiento político militar que desarrolla su acción ideológica, política, organizativa, propagandística y armada de guerrillas, conforme a la táctica de combinación de todas las formas de lucha (Sierra, 2009, p. 7)

Es bajo este entendido que el grupo guerrillero nace, crece y ha evolucionado a lo largo de los últimos 50 años en el país. Mientras que la parte política habría sido responsabilidad del PCC como conjunción de la izquierda de la época, las farc avanzaron en la parte armada para tratar de ganar territorios en los que la presencia del Estado era baja y en los que el control del gobierno central era escaso como consecuencia de los eventos que tuvieron lugar a finales del Siglo XIX e inicios del Siglo XX.

De hecho, para Colombia la primera mitad del siglo XX se presentó con grandes desafíos. Por un lado, latentes estaban las terribles consecuencias que había dejado la guerra civil de los Mil Días en 1903 en pérdidas de vidas humanas y la posterior separación de la provincia de Panamá. Por otro lado, afrontaba una extendida violencia de tipo político entre el partido Liberal y el partido Conservador, quienes bajo la evidente debilidad e

impotencia del Estado para ejercer el control y el orden nacional, se disputaban de manera sangrienta la presidencia de la República.

El Gobierno de ese entonces, era igual o más débil que el gobierno que presentaba Colombia en el siglo XIX. Daba muestras claras de una total incapacidad para neutralizar la violencia bipartidista mediante el uso de las facultades políticas y los medios constitucionales con que contaba. La manera descentralizada como se gobernaba el país hacía inviable el debido control del territorio y los medios constitucionales para ejercer el orden y proporcionar la seguridad interna a través del Ejército, por cuanto su número de hombres y recursos eran muy limitados. Con respecto a la Policía, este cuerpo de seguridad del Estado carecía de confianza por parte del Ejecutivo, como consecuencia de la progresiva politización de una gran mayoría de sus miembros (Patiño, 2000).

Fue el panorama descrito anteriormente lo que propició y facilitó el surgimiento de movimientos armados ilegales en Colombia para mediados del siglo XX. Estos movimientos estuvieron apoyados ideológicamente y de forma hábil por una tendencia de tipo marxista-leninista proveniente de corrientes foráneas que vieron en Colombia la posibilidad para poder iniciar una revolución social, económica y política a través de las armas. De esta forma, de acuerdo al sociólogo Eduardo Pizarro (1991), tres fueron las fases de gestación que permitieron la conformación de este grupo insurgente. Las tres fases a las que se refiere Pizarro son:

1. Fase de movimientos de resistencia armada, inspirada por el Partido Comunista de Colombia (PCC) en la modalidad de autodefensas campesinas, así se denominaron inicialmente, y el surgimiento de los primeros núcleos de guerrilleros.
2. Fase de conversión de estos núcleos en movimientos agrarios y posteriormente la reactivación de estos núcleos en guerrillas a partir de Villarrica.

3. Fase de formación de las denominadas “Repúblicas Independientes” en los inicios del Frente Nacional, aplicación del Plan LASO en 1964 (Pizarro, 1991).

Es así como a mediados de la década de 1960, fueron conformándose organizaciones de tipo insurgente que se organizaron en células guerrilleras como es el caso puntual de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (farc). La ideología marxista-leninista que estaba en furor en el marco de la Guerra Fría, fue la base política de dichos movimientos, mientras que el apoyo logístico y militar se obtenía del recién conformado régimen dictatorial de Cuba en cabeza de Fidel Castro.

En el caso de las farc, este grupo nace en el año de 1964. En su conformación, el grupo elaboró y difundió, especialmente en el área rural, un documento de carácter doctrinal denominado “Programa Agrario”, documento que fue complementado un año después por un segundo escrito conocido como “Manifiesto Comunista”. Estas herramientas a la postre servirían como pilares dentro del esfuerzo de atraer y recibir apoyo principalmente por parte del campesinado colombiano. En este sentido, el documento *FARC: Intereses políticos y visión de Estado* afirma que

de estos dos documentos, se pueden extraer los primeros “intereses políticos” de las FARC, los cuales sustentaron ideológicamente el origen y la evolución de este movimiento subversivo, el cual se trazó como una primera meta la revolución proletaria, en contra del sistema político y económico considerado ampliamente excluyente y elitista. Estos fueron los argumentos que sustentaron durante los primeros años, la lucha armada en Colombia. (Instituto de Estudios Geoestratégicos, 2001, p. 8)

En esta medida, las farc nacen y crecen progresivamente como un movimiento armado y por lo tanto insurgente a partir de una clara descentralización y rudimentaria estructura de gobierno. Unos elementos que se constituyeron en la base fundamental para la difusión de un discurso de descontento social, que supieron utilizar las farc para justificar e impulsar una doctrina de tipo comunista a través de las armas.

El apoyo que por años proveyó Cuba a la subversión en Colombia ejerciendo su postura como primera y única nación de gobierno comunista en el continente americano, se sumó a la incapacidad para ejercer un efectivo control territorial por parte de las FF.MM. tras la carencia de una sólida y extendida política de seguridad del Estado colombiano. Los dos elementos fueron determinantes en el progresivo crecimiento estructural y presencia geográfica de las farc en Colombia.

Con el paso de los años y la incapacidad política, militar y policial de hacerle frente a los nacientes grupos subversivos en Colombia, éstos orientaron su esfuerzo y capacidad de fuerza en la conducción de actos ilícitos adicionales a la sedición. Además de crecer en número de hombres y recursos en pro de una sólida estructura combativa y por ende querer lograr la conformación de un ejército capaz de hacerle frente al Estado, se dedicaron a atacar poblaciones, ejecutaron masacres y sistematizaron prácticas de secuestro, reclutamiento de menores, desplazamiento forzoso de personas, adquisición ilegal de tierras, tráfico de armas, terrorismo y sabotaje a la infraestructura energética del país.

Las acciones fueron parte de la necesidad de adquirir poder territorial y político, como lo menciona Acosta en su libro *Conflicto Colombiano, Historia y Conflicto*

uno de los propósitos del combate clandestino en la guerra irregular revolucionaria, más de carácter estratégico y de tipo psicológico, consiste en aislar materialmente las fuerzas del

Estado de la población civil, generando que ella se vuelva en su contra mediante la propaganda y la intimidación (Acosta, 2005, p.75).

De esta forma, las autodenominadas farc se constituyeron como una real amenaza a la seguridad del Estado desde la visión armada. Sin embargo, con la existencia del Frente Nacional y la progresiva pérdida del referente internacional que supuso la Guerra Fría, la parte política fue decayendo con la paulatina desaparición del Partido Comunista como modo de acción efectivo en la arena pública. Por lo tanto, dos décadas después del surgimiento de las farc, y a pesar de las acciones tanto militares como políticas de los diferentes gobiernos para neutralizar el accionar y por ende el crecimiento de este grupo armado insurgente, dicha agrupación dio muestras solidas sobre la necesidad para definir un plan de acción estratégico que reacomodara los medios para el alcance del fin político a un nuevo escenario.

El nuevo plan estratégico se planteó a través de la realización de la Séptima Conferencia Nacional Guerrillera, en la cual se trazaron cinco metas principales a saber: 1. Crecimiento político, 2. Aumento organizacional, 3. Incremento de ofensivas militares, 4. Crecimiento económico y 5. Aumento en el número de acciones de carácter publicitarias. (Instituto de Estudios Geoestratégicos, 2001, pp. 16-17). Para principios de la década de los 90, las farc dieron muestras de haber cumplido en gran medida cada uno de los cinco objetivos trazados en la Séptima Conferencia, destacándose tanto el punto de crecimiento político como el punto relacionado con el aumento en el número de combatientes.

El éxito de la Séptima Conferencia realizada en 1982 en cuanto al cumplimiento de los objetivos trazados, dio paso a que en 1993, y respaldándose en los nuevos intereses contenidos en la “Plataforma política para un gobierno de Reconstrucción Nacional”

surgida como respuesta a la Constitución Política de Colombia de 1991, las farc llevaron a cabo una nueva conferencia guerrillera, a la que denominaron “Comandante Jacobo Arenas”. En esta conferencia, se revisó el plan estratégico acordado en la Séptima Conferencia y como complemento, dentro de un ambiente triunfalista, se decidió diseñar el nuevo plan para la toma definitiva del poder mediante el seguimiento de una guerra popular prolongada.

El significado de la guerra popular prolongada ha sido expuesto por Acosta (2005) de la siguiente manera:

La guerra irregular empleada con fines revolucionarios no sólo requiere de espacio, es más una guerra de tiempo. La conducción exitosa para alcanzar la victoria requiere de mucho tiempo, en ello se fundamenta el concepto Maoísta de una “guerra popular prolongada”, no importa cuánto tiempo haya que esperar, esa espera será la clave del éxito (Acosta, 2005, p. 71)

Así, dentro de su firme intención para la toma del poder, las farc contemplaron la guerra popular prolongada desde el escenario armado. Por su parte, también contemplaron escenarios de avance político a través de técnicas como la negociación o procesos de paz. Esto se evidenció durante el gobierno de Andrés Pastrana, cuando la mesa de diálogos con la guerrilla fue un medio de reestructuración y crecimiento de la misma. De hecho, mientras la administración nacional dio prebendas para procurar un final exitoso del proceso, las farc “durante este período buscaron con los reiterados ataques el reconocimiento de su influencia en la gestión local del país. Al constituirse como poder *de facto* en estos municipios, pretendían ganar legitimidad y representatividad política en la negociación con

el poder central. Se trató de un objetivo claro y preciso, de gran significado para esta guerrilla.” (Echandía & Bechara, 2006, pág. 34).

Después de terminada la Zona de Distensión y con el viraje que supuso el nuevo gobierno, para finales del 2008 la estrategia de seguridad del gobierno del Presidente Alvaro Uribe Vélez (2004-2008) dio muestras claras de su capacidad para debilitar militarmente a las farc. Con el inicio de un nuevo período presidencial por cuenta de una reelección que mantendría a Uribe por cuatro años más, las farc por intermedio de su máximo líder, alias Alfonso Cano, toma la decisión de poner en práctica un plan estratégico que les permitiera sobrevivir como organización insurgente y continuar con el propósito de tomarse el poder a través de cualquier forma de lucha. Este plan se conocería con el nombre de “Plan Renacer” y básicamente tenía como propósito cambiar radicalmente la estrategia de la organización guerrillera de las farc como consecuencia directa de los duros y determinantes golpes militares sufridos bajo el gobierno del presidente Uribe.

El Plan Renacer de las farc se encuentra compuesto por catorce puntos que serán enumerados a continuación. Cada uno de los catorce puntos se encuentra complementado por evidencias de tipo periodístico que demuestran la manera como la estrategia subversiva se ha venido materializando como parte del proceso para la toma definitiva del poder:

1. Un fuerte trabajo de infiltración y control de los movimientos y las organizaciones sociales, para deslegitimar las acciones de gobierno y generar desorden público. La ejecución de este punto se ha evidenciado a lo largo de los últimos años, con el aumento de las protestas de sectores primarios como cafeteros y paperos, a la par que las instituciones del Estado han identificado infiltraciones por parte de milicianos de las Farc y sus redes de apoyo al terrorismo (RAT) (Ministro de Defensa insiste en que hay marchas infiltradas por las Farc, 2013).

2. Replantear el trabajo internacional que se vino a menos, luego de la muerte de Reyes y la evidencia encontrada en sus computadores. De hecho la presencia de alias 'Tania', la guerrillera con nacionalidad holandesa, en la mesa de negociación de La Habana es un ejemplo de las tácticas empleadas para ganar el reconocimiento internacional. Sumado a esto, se evidencia la colaboración de ciudadanos europeos en la creación de los medios de difusión de las acciones de las Farc, como ANNCOL, cuya sede, además, se encuentra en Estocolmo, Suecia. Los colaboradores extranjeros han manifestado que no sólo no son cómplices de las Farc, sino que son libres de divulgar la información que quieran, incluida la que producen estas guerrillas (La guerra que las Farc libra desde el micrófono).

3. Fortalecer las relaciones con Venezuela a través de personajes como el ex ministro del interior Rodríguez Chacín. Esto se refuerza teniendo en cuenta que Venezuela ha servido como retaguardia estratégica para los miembros de las Farc tal como lo señala Insight Crime (2012):

Venezuela es una base de operaciones fundamental para las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC); tres de sus siete bloques (divisiones de combate) tienen una presencia allí. El país le ofrece a los guerrilleros algunos de los principales corredores de tráfico de drogas, y un lugar para escapar de la presión de las fuerzas de seguridad colombianas, llevar a cabo entrenamientos y reabastecerse de armas. El gobierno del Presidente Hugo Chávez ofreció un ambiente generalmente tolerante a los guerrilleros, aunque la relación no es tan directa ni cercana como algunos críticos del líder venezolano solían establecer (Insigh Crime, 2012).

4. Todo un andamiaje, que buscará "resucitar" a la organización frente a la opinión pública nacional e internacional. "La concreción de los acuerdos a los que están llegando los negociadores del Gobierno y la guerrilla en La Habana comenzó a hacerse realidad en varias zonas en donde las Farc tienen influencia. Ante la cercanía de los comicios de marzo y mayo, la guerrilla habría empezado a transformar la amenaza de los fusiles preparando el terreno para el proselitismo electoral. Según la Fundación Paz y Reconciliación la guerrilla comenzó a hacer reuniones políticas en sus áreas de influencia a través de las cuales busca estructurarse como movimiento político". (Rincon, 2014)

5. Fortalecimiento de las milicias (de 5 a 6 millones de dólares para dotación de armas y equipos). "Al señalar la relación que existe entre las Farc y el narcotráfico, las autoridades llegan a dos conclusiones básicas, la primera de las cuales señala que en el centro de Colombia no existe tal vínculo porque esa organización fue desplazada hacia la periferia y los pocos brotes del negocio ilícito corresponden a bandas criminales. La segunda, menos alentadora, es que en las demás regiones del país los frentes de esa guerrilla están en diferentes grados vinculados con el ilícito, en una gama de actividades que comienza con el simple cuidado de cultivos y termina con estructuras que monopolizan todas las fases del ciclo del narcotráfico, desde el cultivo hasta la comercialización del producto".(Narcotráfico, negocio muy difícil de ocultar para las Farc, 2013).

6. Fortalecimiento del "Movimiento Bolivariano" que se proclamó como el brazo político de las Farc en marzo de 2000, cuando las conversaciones con el gobierno de Andrés Pastrana parecían dar la opción de la participación política al grupo. Esta figura permanece hoy en día durante el actual proceso de negociación de La Habana, en el que "las Farc, además, dicen que tienen sus propios mecanismos para participar en política, como el Partido Comunista Clandestino o el Movimiento Bolivariano" (Cómo aterrizarán las Farc en la política , 2013). .

7. Lograr el apoyo de políticos y personalidades en la legalidad. Ejemplo de la aplicación de este punto son las acusaciones que se le han hecho a diferentes congresistas por la llamada Farcpolítica. Un caso emblemático ha sido el de la ex senadora Piedad Córdoba a quien el Ministerio Público le formuló cargos por presuntos nexos con esta guerrilla (Formulan cargos contra Piedad Córdoba). Adicionalmente, este punto se consolida con la existencia del Partido Comunista Clandestino Colombiano (PC3) que se encarga de alinear con los ideales de lucha de la guerrilla a personalidades de alto perfil en la vida pública y política del país. <http://historico.elpais.com.co/paionline/notas/Abril132010/piedadcargos.html>

8. La utilización de la guerra de guerrillas como respuesta al Plan Colombia y a la Política de Seguridad Democrática. “La muerte de Reyes, Jojoy y Cano fue gracias a este cambio de la estrategia en las Fuerzas Militares. Ante esta superioridad, Cano dio un paso trascendental en el conflicto, lo **DESCENTRALIZÓ**. De allí en adelante el conflicto no volvería a ser el mismo. El jefe de las Farc le apostó a una nueva guerra, que no necesariamente era un paso hacia atrás, como algunos analistas lo planteaban. En realidad se retrocedía de “guerra de movimientos” a “guerra de guerrillas”. Pero este cambio no es un retroceso a la vieja “guerra de guerrillas” del Ché Guevara. Esta es una nueva guerra, una guerra de cuarta generación”. <http://www.elnuevosiglo.com.co/articulos/3-2012-nueva-guerra-de-las-farc-en-el-territorio-nacional.html>

9. El aumento de la siembra de minas antipersonal, como método para detener el avance de las tropas. “Hay miles de minas sembradas y en eso las grandes responsables son las FARC, que no tienen la capacidad de controlar las explosivos que instalan. Quizá, si las sembraran y luego las levantarán una vez pasa el Ejército, se podría decir que es una estrategia. Pero no, sencillamente las instalan y las abandonan”, dijo el general Barrios. Entre el 2000 y el 2013 Caquetá fue el tercer departamento con mayor número de víctimas por minas antipersonal después de Antioquia y Meta. Putumayo fue el décimo. Entre estas fechas en Caquetá 807 personas fueron víctimas por minas antipersonal, según cifras del Programa Presidencial para la Acción Integral Contra las Minas Antipersonal. De ellas, el 77 % fueron miembros de la

fuerza pública y el 23 % civiles. De ellos, el 88 % resultaron heridos y el 12 % murieron”.

<http://m.semana.com/nacion/articulo/las-minas-antipersonal-que-emplea-el-bloque-sur-de-las-farc/395044-3>

10. La obligación de realizar atentados terroristas, urbanos o rurales, con explosivos, como requisito indispensable para la "graduación" de nuevos guerrilleros. *“De acuerdo con el informe revelado por el Departamento de Estado de Estados Unidos en 2013 la guerrilla de las Farc cometió un total de 830 ataques terroristas. Esto se presentó luego del anuncio por parte de ese grupo subversivo de hacer un cese unilateral del fuego, a principio y finales de ese mismo año. Así, la organización se convierte en la que más atentados cometió en todo el hemisferio occidental en 2013. De acuerdo con el informe publicado este miércoles las Farc “activaron bombas, asesinaron, lanzaron morteros, secuestraron, extorsionaron, y lanzaron ataques contra blancos políticos, económicos, militares y civiles. Usaron minas antipersona de manera indiscriminada.”* *<http://www.elespectador.com/noticias/nacional/farc-cometieron-830-actos-terroristas-durante-2013-articulo-489859>*

11. El empleo de francotiradores quienes dispondrán de fusiles rusos, de alta precisión, del tipo 'VD o Dragunov'. *“Nuevo Arco Iris, en cabeza de León Valencia y Ariel Ávila, dice que si toma en cuenta los campos minados porque estos le están causando enorme daño al Ejército (hasta mayo, 947 militares habían quedado fuera de combate) y porque “en una guerra como esta es tan importante atacar como saberse defender”, dice Valencia. De hecho, en el primer semestre de este año, hubo 228 campos minados y 69 ataques de francotiradores. Es por eso que la tendencia de los últimos tres años para ellos se muestra desfavorable al gobierno, a pesar de que ha estado a la ofensiva”.* *<http://m.semana.com/nacion/articulo/las-farc-moribundas-saludables/246905-3>*

12. El uso de misiles, tierra - aire, para enfrentar el poderío aéreo. Disponer de 6 millones de dólares de los "fondos" del Secretariado, para adquirir material de guerra y comunicaciones, especialmente potentes radios que ofrecerán gran dificultad para ser monitoreados. *“Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) tienen en su poder un misil tierra-aire de fabricación artesanal que llamaron “Marquetalia 64”, en referencia al lugar y año en el que nació esta guerrilla, según un video difundido hoy. Las presuntas pruebas las encontraron en el ordenador de Leonidas*

Zambrano, alias "Caliche", jefe de la Columna Móvil Jacobo Arenas, muerto el pasado mayo en combates con el Ejército en el departamento de Nariño (suroeste), junto a media docena de guerrilleros".

<http://www.efe.com/efe/noticias/america/politica/las-farc-tienen-misil-artesanal-tierra-aire-llamado-marquetalia/2/35/2096961>

13. Desarrollar trabajos conjuntos con el ELN en algunas regiones del país. De hecho, se visualizan pactos de acción conjunta sobre algunos departamentos del país. En Arauca, por ejemplo, el pacto se cerró en enero de este año. El objetivo: contener la ofensiva de las Fuerzas Militares. Las Farc y el ELN comprendieron, entonces, que en departamentos como Arauca una alianza resultaba mejor negocio que una guerra entre guerrillas. Lo primero que hicieron -de acuerdo con informaciones de inteligencia- fue una distribución territorial de la región. El ELN se quedó con municipios como Arauca, Tame y Puerto Rondón; y las Farc con Arauquita y Saravena (CERAC, SF).

14. Realizar acciones tipo 'comando' contra objetivos seleccionados y estratégicos. El atentado al ex ministro Fernando Londoño se llevó a cabo bajo esta línea de acción. Como se reportó en el diario El País de Cali

Alias El Paisa, cabecilla de la Columna Teófilo Forero de las Farc, habría pagado \$2.000 millones para que se perpetrara el atentado contra el ex ministro Fernando Londoño, ocurrido el pasado martes en el norte de Bogotá. Informes de inteligencia sostienen que este monto habría sido entregado hace cerca de un mes, tiempo en el cual se iniciaron las labores de seguimiento en contra del exministro del Interior Fernando Londoño, contra quien iba dirigido el ataque. (Gómez J. , 2012).

En síntesis, la existencia de las farc se sustenta en una estrategia que no sólo se compone de elementos de carácter armado, sino que, además, incluye el aspecto político. No obstante, aunque las negociaciones representen para las farc un avance en su segundo elemento, ciertamente esto no implica un desistimiento del primero. Este hecho lo han evidenciado los mismos cabecillas al expresar su renuencia frente al hecho de entregar las armas y cómo el actual proceso no responde a un escenario de rendición (Molano, 2013)

Una razón para mantener su iniciativa armada es la baja aceptabilidad que la organización irregular tiene ante la población civil. Según la encuesta IPSOS Napoleón Franco (2012) las farc cuentan sólo con el 10% de favorabilidad en la sociedad Colombiana y ha habido momentos en que la favorabilidad a penas y llegó al 1% (Resultados de favorabilidad del paramilitarismo, las farc y el eln encuesta ipsos napoleón franco, 2012). Esta situación es una clara debilidad del grupo ilegal porque, no bien lo afirma Fenán González (2002), el poder se construye en la relación entre población y territorio, por lo que ya no sólo el aspecto geográfico se sitúa en el centro de las disputas (González, 2003).

La legitimidad dada por la sociedad se define ahora como el centro de gravedad del Estado, y el nivel de aceptación hacia las farc muestra que este grupo no ha podido consolidarse como una efectiva alternativa al Estado legítimo. En consecuencia, la vía armada sigo estando vigente en el actuar del grupo insurgente, como una medida adicional a la política que es la que se encuentra en discusión en el actual proceso de dialogos.

Capítulo II

Farc y violencia armada ilegal en Colombia: Análisis desde una perspectiva económica

Bien se explicó en el capítulo anterior, cómo desde lo estratégico la actuación de las farc se traduce en la combinación de medios para lograr el fin último de la toma del poder del Estado. Un fin que constantemente se ha sustentado en un discurso de descontento social, con el que se pretende justificar la necesidad de cambio en el sistema político actual. Siendo así, la negociación actual entre el gobierno de Juan Manuel Santos y la cúpula de las farc se explica dentro de un plan estratégico que pretende aprovechar todos los componentes de la estructura para poder alcanzar el objetivo determinado. Entiéndase lo político y lo militar combinados.

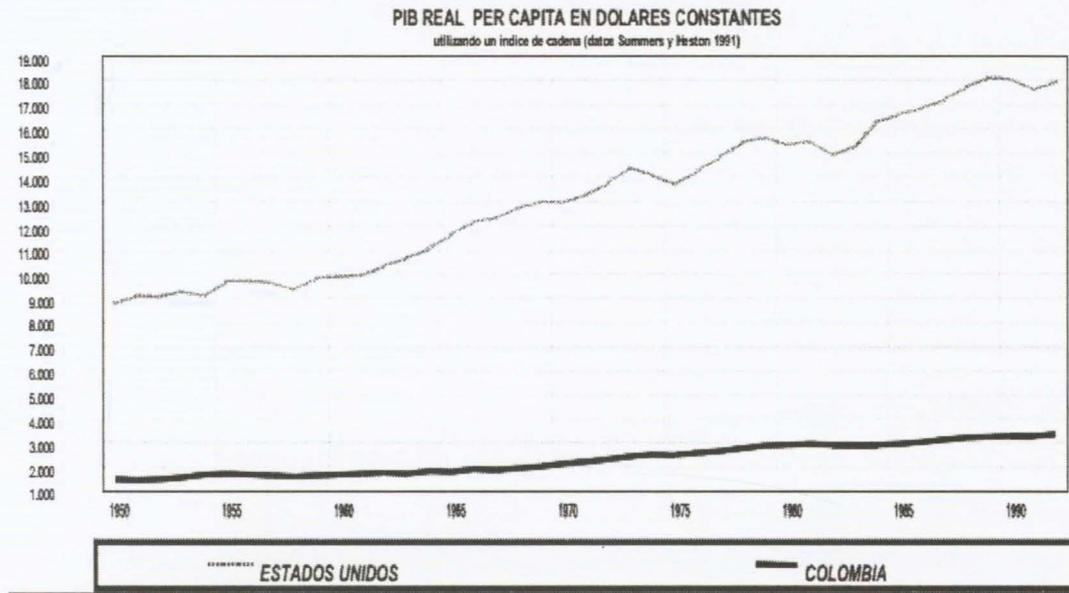
No obstante, más allá de la naturaleza de la guerra que da explicación a las motivaciones de la lucha armada interna, hay un elemento que parece sobresalir como fundamento del escenario conflictivo que ha permeado a Colombia por más de 50 años: el aspecto económico o financiero. Resulta importante analizar este factor porque como bien lo afirmó Paul Collier (2006) en su texto *Economic causes of civil conflict and their implications for policy*,

La motivación de los conflictos no tiene importancia: lo que importa es que la organización (ilegal) se pueda sostener financieramente. Esto, y no cualquier razón objetiva de inconformidad, es lo que determina que un país presencie una guerra [interna] (Collier, 2000).

Según el desarrollo teórico de Collier, desde la perspectiva de la teoría económica, los conflictos armados internos no se pueden considerar como producto de aspectos propios del contexto social o político de un país. Esta tesis se demostró al analizar 47 países que durante el periodo comprendido entre 1965 y 1999, tuvieron flagelos armados de tipo doméstico. Con la observación de los acontecimientos que tuvieron lugar en países como Zaire (actual República Centroafricana), la antigua Yugoslavia, Sierra Leona, entre otros, Collier determinó que los descontentos y las ansias de poder se encuentran más o menos por parejo en todas las sociedades. Por el contrario, evidenció que hay aspectos económicos específicos que dan pie al desarrollo de un conflicto no internacional como lo son 1). Un nivel bajo de ingresos medios, 2). Un crecimiento económico lento y 3). Una alta dependencia de exportación de bienes primarios (Collier, 2000).

En el caso presente, Colombia ha correspondido a los elementos mencionados. Según muestran cifras del Banco Mundial, en el país el ingreso promedio por habitante ha sido muy bajo en los últimos cincuenta años. De hecho Colombia se ha ubicado por debajo del ingreso per cápita con relación a los Estados Unidos. (Ver Grafico PIB Real Per Cápita en Dólares Constantes, p. 21)

Si bien en los últimos 10 años la tendencia ha ido disminuyendo, en la década de 1960 el ingreso medio de Colombia representaba menos del 16% del punto de referencia, con un ingreso por habitante de 2,440 dólares (Posada, 2011).



Fuente: (GRECO, SF)

Con relación al crecimiento económico, la economía colombiana experimentó un crecimiento sostenido pero cuidadoso durante la segunda mitad del Siglo XX. Como lo muestra el estudio de Ocampo, Sánchez y Hernández (2004), mientras que la economía creció en promedio 5 puntos porcentuales entre 1950 y 1975, entre 1977 y 2000 el incremento del PIB fue sólo de 2,3% (Cotte & Cotrino, 2006). Esto evidencia que Colombia ha sabido mantener su economía estable pero no ha conseguido traducir su potencial productivo en un porcentaje de crecimiento que le permita pasar de ser considerado como un país emergente a una potencia internacional.

Por otra parte, según informes del Banco de la República, las exportaciones colombianas dependieron estrechamente del café como producto de comercialización externa hasta 1986 (Banco de la República, 2001). El siguiente cuadro muestra la importancia de los productos agropecuarios en el rubro de exportaciones de Colombia:

COMPOSICIÓN DE LAS EXPORTACIONES POR PRODUCTOS, 1910-14-2000/2004

Años	Café	Otros agropecuarios	Mineros	Otros
1910-14	45.10	18.80	28.40	7.70
1915-19	50.50	21.40	23.20	4.90
1920-24	68.50	7.00	13.90	10.60
1925-29	69.60	9.40	20.90	0.10
1930-34	58.60	8.60	22.37	0.50
1935-39	52.00	7.80	24.82	3.10
1940-44	64.00	2.90	24.51	4.10
1945-49	73.00	3.90	17.52	3.70
1950-54	78.86	2.00	15.83	3.13
1955-59	75.98	3.64	11.00	4.50
1960-64	68.79	2.68	12.00	10.77
1965-69	61.16	3.92	13.19	21.72
1970-74	53.21	1.92	4.62	40.25
1975-79	57.17	8.22	0.29	34.31
1980-84	48.87	13.50	9.07	28.55
1985-89	37.42	11.45	26.38	24.76
1990-94	18.60	14.62	30.44	36.34
1995-99	16.09	11.86	33.77	38.29
2000-2004	6.44	10.34	40.38	42.84

Fuente: (Villar & Esguerra, 2005)

En estas circunstancias, como lo expresa Collier, hay mayor riesgo de presentarse un conflicto interno porque la actividad agropecuaria es más susceptible al saqueo “debido a que su producción depende fuertemente de activos duraderos e inmuebles” (Collier, 2001). De esta forma, la dinámica de los grupos armados ilegales para extraer recursos no conduce a la aniquilación o a la migración de la actividad, por lo que resulta aún rentable seguir explotando el recurso pese a los costos derivados de la intervención de la organización ilegal.

Los planteamientos anteriores permiten evidenciar que Colombia es un caso que encaja dentro de los postulados de la teoría económica para analizar los conflictos internos. Siendo así, no sólo es importante resaltar que los conflictos no aparecen por la mera evidencia de causas objetivas o de intereses políticos, sino por la existencia de condiciones económicas propicias para ello.

Bajo este entendido, no sólo se desdibuja el discurso reivindicativo que utilizan organizaciones como las farc para justificar su presencia anti-sistémica en el Estado, sino que además toma fuerza la tesis central del trabajo de Collier (2000) que señala que lo que determina la explosión, desarrollo y permanencia de un conflicto no internacional es la posibilidad de depredación del actor irregular. En otras palabras, la capacidad de dicho actor para financiar la actividad armada contra la institucionalidad a partir del uso y explotación de los recursos naturales existentes.

Lo anterior se justifica al entender que por más que haya o se fomenten razones sociales para alzarse contra el Estado o incluso se expongan motivaciones de carácter políticas de toma del poder, ningún grupo ilegal se alzarán en armas si no hay un beneficio directo del ejercicio de la guerra que superen los costos devenidos de la misma actividad. Por lo mismo, en la medida que se garanticen los recursos para financiar las acciones ilegales, habrá incentivo para vivificar y continuar un conflicto doméstico.

En relación de las farc, no sólo los bienes primarios de los que se hablaba anteriormente han sido vinculados a la lucha insurgente. La extensión de tierras propicias para el cultivo de coca y demás insumos para la producción de drogas ilícitas, también se consideran un factor favorable que le ha dado a las farc la capacidad económica para la actividad armada contra el Estado colombiano. En esto se soporta casi medio siglo de insurgencia.

Aunque las farc empezaron como un grupo guerrillero con bajo número de combatientes y sin un rumbo claro en su accionar militar, el progreso de la organización la condujo a convertirse en el cartel del narcotráfico más grande del mundo. La vinculación de las farc con el narcotráfico, según Patiño en su libro *Guerra y construcción del Estado en Colombia 1810-2010*, hace parte de la tercera fase en la que divide la violencia en

Colombia, que inicia a partir de la década de los ochenta con la aparición directa del narcotráfico en la vida nacional. El evidente vínculo de esta actividad con todos los grupos armados ilegales, generó altos niveles de violencia en los diferentes entornos de la sociedad colombiana, panorama que a pesar de los esfuerzos del Estado para contrarrestar semejante dificultad, sigue siendo incapaz de contener de forma creíble y sostenible en el tiempo.

(Patiño, 2010, pp. 200-204)

A la par de la actividad de narcotráfico, en los últimos años ha surgido la minería ilegal como fuente de financiación de las farc, al constituirse como un producto sustituto ante el aumento de los costos del negocio del narcotráfico. Esta migración es producto de las políticas de represión que el gobierno colombiano ha implementado desde la década de 1990. La ejecución de la política antinarcóticos y la posterior formulación del Plan Colombia con todas sus versiones y modificaciones limitaron el avance de las farc en el control y aprovechamiento del fenómeno de las drogas ilícitas.

Es así como en al menos ocho departamentos, el oro ya está desplazando a la coca como la principal fuente de financiación de los grupos ilegales. Esa es una de las advertencias que hace un estudio del Centro Internacional de Toledo para la Paz sobre minería ilegal en Colombia. El informe de 2013 señala que en Antioquia, Chocó, Córdoba, Bolívar, Santander, Tolima, Valle y Cauca está disparada la explotación de ese mineral, lo que ha generado fuerte presencia de grupos armados y aumento de enfrentamientos por el control de mencionado negocio (Centro Internacional Toledo para la Paz, 2012).

De acuerdo con el estudio, el 86 % del oro extraído en el 2010 no provenía de la industria formal y legal, y las farc se estarían quedando con el 20% del negocio ilegal, seguido por el eln (Ejército de Liberación Nacional) y las bandas criminales. La guerrilla, además, ya está manejando sus propias excavadoras y maquinaria para la exploración de

minerales en el bajo Cauca y el oriente antioqueño, Chocó y Nariño. En el Tolima, por ejemplo, el Comando Conjunto Central de las farc habría ordenado la adquisición de maquinaria pesada para la extracción de oro.

En este sentido, se evidencia que la rentabilidad del negocio de la guerra para las farc sigue estando presente. Tan así, que no sólo ha evolucionado sino que las finanzas de la organización han mutado y se han adaptado a las circunstancias para poder continuar con la lucha contra el Estado. Bajo los preceptos de Collier, ésta es motivación suficiente para continuar con el conflicto aún después de un posible acuerdo con el gobierno actual.

Capítulo III

Una nueva estrategia para un nuevo escenario de confrontación: el conflicto híbrido con las Farc y la creación de una Guardia Nacional

El análisis que se ha hecho de las farc permite afirmar, por un lado, que la negociación política actual es parte de un conjunto de acciones estratégicas, debido a que el grupo ha tenido que evolucionar en los últimos años como consecuencia de los éxitos operacionales del Estado que los replegaron militarmente. Por el otro lado, el repliegue armado no implicó un cambio en el fin estratégico de la guerrilla, que ahora está apostándole a equilibrar la balanza desde lo político a partir de una nueva negociación de paz. A esto se le suma el hecho que se siguen fortaleciendo en el aspecto financiero.

Colombia y su escenario de seguridad asimilan las características mencionadas. En lo armado, es evidente la continuación de una estrategia por parte de las farc, que combina tácticas irregulares y criminalidad. En cuanto al primer elemento, si bien el fortalecimiento que tuvo las farc en años anteriores no es una constante hoy en día, el esfuerzo militar continúa y se ha adaptado al nuevo escenario. En este aspecto el informe de la Fundación Ideas para la Paz –FIP- señala que la guerrilla ha perdido poder ofensivo, por lo que el accionar del grupo irregular se ha concentrado en la activación de artefactos explosivos, volar oleoductos, torres de energía y vías férreas (Fundación Ideas para la Paz, 2013). Este cambio operacional ha sido consecuencia de la actuación de las Fuerzas Militares, que condujo al “aumento de las acciones de menor esfuerzo militar y el repliegue hacia zonas de frontera alejadas de los principales centros administrativos y políticos del país” (Fundación Ideas para la Paz, 2013).

En relación a la criminalidad, las farc han incursionado en acciones delictivas desde sus inicios. Especialmente la vinculación al negocio de las drogas y de la minería ilegal, ha hecho que los ideales políticos de la organización sean cada vez más difusos. De hecho, existe actualmente una atomización de algunas de las estructuras criminales pertenecientes a las farc, causada por la intención de prevalecer activas como organizaciones delincuenciales una vez se declare oficialmente terminado el conflicto armado. Tanto farc como el eln, han dado muestras de una progresiva mutación, evidenciada por cuenta de la conformación y aparición de células delictivas específicas. Una de las razones principales de esta división, está relacionada con la preferencia de un alto porcentaje de integrantes de estas organizaciones para continuar obteniendo beneficios puramente económicos a través de la realización de actos ilícitos dentro de los que se destacan principalmente el secuestro, la extorsión, la producción, tráfico y comercialización de narcóticos. Como lo señala Vicente Torrijos (2010)

fenómenos como el de las Bacrim (Bandas Criminales Emergentes) son, por demás, habituales en el marco de procesos de paz, y es verdad sabida que luego de todo proceso de desmovilización se presenta la tendencia de algunos sectores de estas organizaciones a proseguir con el uso de la violencia, con arreglo a una dinámica básicamente criminal y lucrativa (Torrijos, 2010, p. 122).

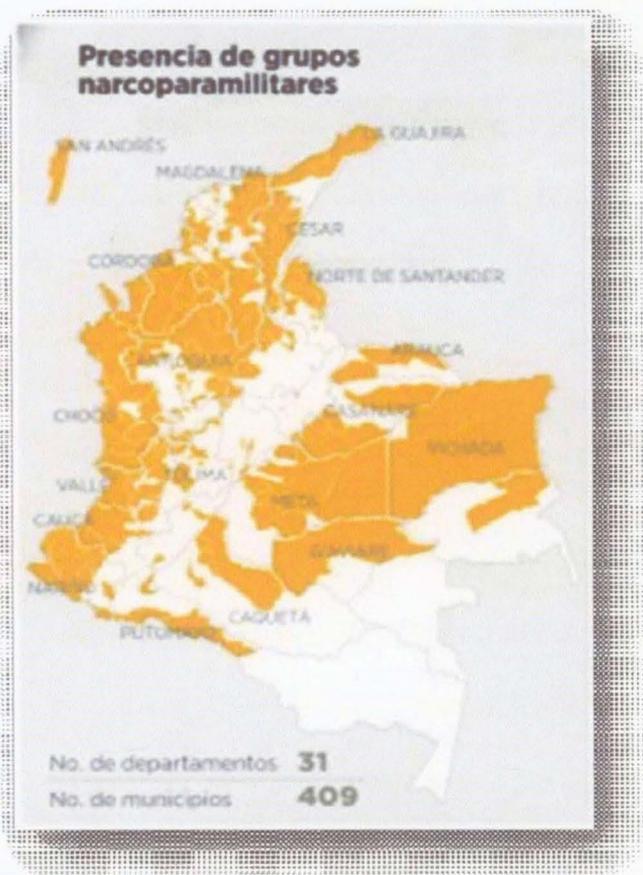
Al respecto, el Ministerio de Defensa Nacional del actual gobierno, afirmó que de un lado, las farc han intensificado el desarrollo de acciones típicas de la guerra de guerrillas, rehuendo la confrontación abierta con la Fuerza Pública y privilegiando el terrorismo y el uso de minas antipersonal entre otras tácticas propias de la guerra de guerrillas de la lógica terrorista. Esto se traduce en la actuación en pequeñas células que

buscan realizar actos de alto impacto negativo en la confianza de la ciudadanía, como alternativa a la restricción operativa que les ha causado la reducción de sus miembros a por lo menos la mitad de los que tenía en 2002, la neutralización de una buena parte de su más alta dirigencia y el prolongado repliegue de supervivencia en las zonas más remotas del país. De otra parte, con el fin de sostener sus actividades asociadas al tráfico de narcóticos, han propiciado crecientes alianzas con organizaciones narcotraficantes (Ministerio de Defensa Nacional República de Colombia, 2011, p.17).

Finalmente, también quedan consideraciones de carácter ideológico-político. Es de esperarse que una fracción de las farc, dentro de su interés e intención de preservar la identidad revolucionaria una vez se firme el acuerdo de paz en La Habana, y siguiendo estrictamente las directrices de su Plan Estratégico, antiguamente llamado Movimiento Bolivariano por una nueva Colombia, continuará y reforzará hasta donde le sea posible, acciones tendientes a lograr la toma definitiva del poder mediante la conformación de frentes dedicados a la movilización política y militar de las masas. Villamarín en un análisis que tituló *Plan Estratégico de las Farc, milicias bolivarianas y estratagema de la paz*, hace referencia al objetivo final que esta organización insurrecta se ha propuesto como parte de su plan para la toma definitiva del poder:

En ninguna parte de su contenido, este plan concibe la entrega de armas, ni la desmovilización, ni el sometimiento de la justicia, ni la supresión de las acciones terroristas contra la población civil. Prevé saltos cualitativos y cuantitativos por medios dialecticos derivados del uso de las negociaciones con el gobierno nacional como un paso más hacia la toma del poder. Nunca la rendición. (Villamarín 2012, p.02)

Lo anterior, analizado desde la perspectiva de riesgos que están en capacidad de continuar afectando a Colombia en materia de seguridad nacional, significa que aún en caso que las conversaciones para el logro del fin del conflicto en Colombia sean exitosas, la firma de un acuerdo de paz entre el Gobierno de Colombia y las farc, no constituye el fin de la violencia en el país. Por lo tanto es obligación del Estado diseñar, difundir y poner en práctica una estrategia cuyo principal propósito sea el de afrontar eficientemente los diversos retos que se avecinan en beneficio del interés y la seguridad nacional. Retos que salen del escenario de guerra convencional e imponen la necesidad de contar con instituciones eficientes que se adapten a los mismos.



El reciente informe elaborado por el Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz (Indepaz), indica que durante el 2012, las bandas criminales hicieron presencia en 409 municipios de 30 departamentos de Colombia, lo que representa alrededor del 30% de los municipios del país. (Indepaz 2013, Artículo El Espectador Sep. 17 de 2013)

A pesar que la definición de Buzan (2013) en cuanto a lo que representa un Complejo Regional de Seguridad está orientado hacia la protección que busca proveerse una nación en el ámbito internacional, para efectos de esta monografía, y de acuerdo a la situación interna que presenta Colombia en materia de amenazas y riesgos, el concepto de Complejo Regional de Seguridad de Buzan puede llegar a aplicarse bajo una perspectiva orientada de adentro hacia afuera. Varios serán los años que tendrán que pasar para que como parte de una estrategia de orden constitucional se logre una efectiva consolidación y control del monopolio de la violencia a nivel estatal.

Para que una estrategia de seguridad nacional sea efectiva, esta debe nacer, crecer y proyectarse bajo un mandato constitucional y por lo tanto de orden permanente, garantizando que gobiernos futuros continúen con su estricta implementación dentro del esfuerzo que el orden político, social y económico debe realizar en aras de lograr la terminación absoluta del conflicto interno y consecuentemente controlar, neutralizar y disminuir los altos niveles de violencia que se presentan en gran parte del territorio colombiano.

En la medida que Colombia refuerce primero el esquema de seguridad interior, mediante un mayor control de su territorio a través de la presencia de aquellos estamentos que representen el Estado en regiones tradicionalmente abandonadas por el mismo, será posible un fortalecimiento del esquema de seguridad primeramente interior, pero igualmente capaz de contrarrestar o hacerle frente a posibles amenazas de origen meramente externo. En este sentido y en aras de enfatizar la importancia de contar con un esquema de seguridad efectivo en el postconflicto a fin de afrontar las nuevas amenazas y riesgos que se avecinan, importante traer a colación un aparte del libro de Buzan, que describe claramente la razón por la cual muchos de los Estados en Latino América optaron

Con la firma de un convenio de paz entre el gobierno nacional y las farc, es lógico pensar que a partir de la finalización del conflicto armado, y como parte de los acuerdos y compromisos que acordaron las partes, se ponga en funcionamiento un plan gradual para la reducción del pie de fuerza del Ejército de Colombia. En este sentido y citando textualmente lo estipulado por la Constitución Política de Colombia en su Artículo 2 en cuanto a que “las autoridades de la República están instituidas para proteger a todas las personas residentes en Colombia, en su vida, honra, bienes, creencias, y demás derechos y libertades, y para asegurar el cumplimiento de los deberes sociales del Estado y de los particulares”(Presidencia de la República, 2008, p.1), la conformación y adecuada utilización de una Guardia Nacional, como complemento a la misión que por mandato constitucional las Fuerzas Militares de Colombia deben continuar ejerciendo en el postconflicto, estaría en capacidad de lograr entre otros aspectos, los siguientes:

1. Reducir el número de efectivos que serán llamados a retirarse de las filas activas del Ejército mediante su reasignación a la recientemente creada Guardia Nacional.
2. Contar como fuerza de apoyo cuyo mayor responsabilidad sea la de ejercer el debido control territorial como parte de la fase de consolidación, mediante la puesta en práctica de operaciones de ocupación, registro, control militar y desminado gradual de áreas geográficas consideradas como críticas.
3. Utilización del Ejército, Armada Nacional y Fuerza Aérea de acuerdo a lo estipulado por la Constitución de Colombia, en su Artículo 217 que establece: La Nación tendrá para su defensa unas Fuerzas Militares permanentes constituidas por

el Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea. Las Fuerzas Militares tendrán como finalidad primordial la defensa de la soberanía, la independencia, la integridad del territorio nacional y del orden constitucional”. (Presidencia de la República, 2008, p.66.)

La existencia de una Guardia Nacional en el postconflicto colombiano como consecuencia de una innovada estrategia de seguridad nacional, tendría como objetivo fundamental en su calidad de autoridad de la República y por lo tanto componente del Ministerio de la Defensa Nacional, la protección de toda persona residente en Colombia, en su vida, honra, bienes y creencias y demás derechos y libertades, además de asegurar el cumplimiento de los deberes sociales del Estado y de los particulares.

Al respecto, importante citar que Colombia, como consecuencia de una pérdida progresiva sobre el debido control del monopolio de la violencia desde principios del Siglo XVIII, ha sido evidente el predominio y hasta supremacía de diferentes organizaciones delictivas que de acuerdo a lo formulado por Gustavo Duncan, por su naturaleza y accionar deben ser denominadas por el Estado como *Señores de la guerra*. El anterior apelativo se debe a que estas organizaciones delictivas se encuentran en capacidad de ejercer una marcada influencia delictiva especialmente en las zonas más apartadas del país y por lo tanto logran contar con la capacidad para “apropiarse de las funciones de Estado y establecer un orden social en una región, indistintamente de la naturaleza de acuerdos que se transen con las otras fuerzas para garantizar la primacía sobre lo local” (Duncan 2006, p. 26).

Con base a lo anterior, y entendiendo la gravedad del panorama que se avecina para Colombia en el postconflicto, cinco deben ser los puntos en los cuales una nueva Guardia

Nacional debe fundamentar su estrategia en aras de alcanzar los diferentes objetivos relacionados con seguridad y defensa nacional; los cinco puntos que se describirán a continuación, están fundamentados a partir del esquema operativo que por años la Guardia Nacional de Los Estados Unidos de América ha venido desarrollando en beneficio de sus conciudadanos tanto en épocas de paz como en épocas de guerra (Department of Defense, Washington D.C., 2005, pp. 2-4).

1. Respeto y acatamiento absoluto a la Constitución Política de Colombia.

Como parte de las Fuerzas Militares de Colombia y por ser una Autoridad de la República, la Guardia Nacional deberá acatar de manera leal y fiel las normas constitucionales y sus respectivas leyes.

2. Adhesión, cumplimiento y lealtad hacia la Política de Seguridad Nacional.

La Guardia Nacional, deberá conformar la nueva estructura operativa del Ministerio de Defensa Nacional, junto con las Fuerzas Militares y la Policía Nacional, y por lo tanto debe estar en total capacidad tanto estratégica como tácticamente para cumplir efectivamente con los seis puntos que conforman la Política Integral de Seguridad Nacional, a saber: 1. Crear condiciones de seguridad para la convivencia ciudadana; 2. Avanzar hacia un sistema de capacidades disuasivas creíble, integrado e interoperable; 3. Contribuir a la atención oportuna de desastres naturales y catástrofes; 4. Fortalecer la institucionalidad y bienestar del sector defensa y seguridad nacional; 5. Llevar a un mínimo histórico la producción nacional de narcóticos; 6. Desarticular los grupos al margen de la ley y crear condiciones suficientes de seguridad para el

logro de una consolidación de territorio a través de la construcción de infraestructura. (Ministerio de Defensa, 2013)

3. Conocimiento y acción decidida en contra de amenazas que atenten contra la seguridad interna de la Nación.

Mediante la cercanía y convivencia permanente con la población y los diferentes cuerpos de autoridad civil (Policía Nacional, Defensa Civil, Autoridades Locales, etc.) la Guardia Nacional debe conducir acciones apegadas a la ley, fundamentadas en la obtención de información (labores de inteligencia) sobre los diferentes factores que representan una amenaza, a fin de poder proteger, disuadir, negar y neutralizar acciones de naturaleza criminal de origen individual o grupal en capacidad de atentar el orden público al interior del territorio colombiano.

4. Compromiso absoluto dentro del natural proceso de transformación y modernización de las capacidades de la Guardia Nacional en beneficio de la seguridad nacional.

La Guardia Nacional de Colombia dentro de su natural proceso de posicionamiento y generación de credibilidad entre la ciudadanía como nuevo organismo de seguridad del Estado, debe a partir del día de su creación, conducir una serie de acciones como parte del cumplimiento estricto de la misión encomendada. Estas acciones se resumen a continuación:

- a. **Liderar** bajo las órdenes del Presidente de la República y/o del Ministro de la Defensa Nacional, acciones militares tendientes a disuadir, negar y

neutralizar acciones criminales que por sus características estén en capacidad de atentar contra la paz y tranquilidad de Colombia como Estado/Nación libre y soberano.

- b. **Apoyar** bajo las órdenes del Presidente de la República y/o del Ministro de la Defensa Nacional, la misión que por Constitución cumplen los diferentes organismos de seguridad civil como parte de un esfuerzo coordinado (Guardia Nacional, Policía y demás organismos de seguridad del Estado) a fin de proteger a la Nación de acciones criminales, delito transnacional, terrorismo y otros tipos de contingencias que puedan llegar a afectar el debido ambiente de paz y tranquilidad que por Constitución Nacional todo ciudadano y persona que se encuentre dentro del territorio colombiano tiene por derecho.
- c. **Crear** y mantener un ambiente de colaboración mutua con los diferentes organismos de seguridad civil desplegados en territorio colombiano, por medio del intercambio de información, entrenamiento y recursos tecnológicos como parte del cumplimiento de una sola misión institucional.

5. Conocimiento y seguimiento estricto de un plan estratégico de operaciones coordinadas entre la Guardia Nacional y la Policía Nacional.

El éxito en el cumplimiento de la misión que demanda la Constitución colombiana en materia de seguridad Nacional, depende de la acción coordinada que deben desarrollar Guardia Nacional y Policía Nacional. En la medida que se aplique la interoperabilidad entre Guardia Nacional y Policía Nacional bajo el

seguimiento estricto de un plan estratégico liderado por el Ministerio de Defensa Nacional, se podrá lograr el debido control de territorio de forma conducente, aceptable, viable y por lo tanto exitosa.

En la década de los ochenta, el teórico militar Martin van Creveld, en su libro *La Transformación de la Guerra (The Transformation of War)*, planteó que los conflictos de baja intensidad llevados a cabo por milicias, caudillos, pandillas criminales y fuerzas paramilitares se incrementarían de forma exponencial en el mundo en desarrollo. Con base a lo anterior y adicionalmente tomando la definición de Robert Wilkie sobre guerra híbrida como “aquel conflicto donde los actores de estado y no estado explotan todos los modos de guerra de forma simultánea usando armas convencionales avanzadas, tácticas irregulares, terrorismo y tecnologías perjudiciales o la criminalidad para desestabilizar un orden existente” (Wilkie, 2010, p. 2), se puede concluir, que el conflicto colombiano, dentro del propósito de diseñar y poner en práctica una estrategia de contención que a la vez conlleve a la victoria absoluta en contra de los diferentes enemigos declarados y no declarados, debe ser catalogado por el Estado y no por los gobiernos de turno, como una guerra de características híbridas, entendiendo que es evidente la combinación de múltiples acciones de tipo bélico, donde el o los adversarios han ido logrando mezclar las acciones típicas de una guerra asimétrica, la de una guerra de cuarta generación y adicionalmente la de una guerra convencional a fin de cumplir con la toma violenta del poder.

Conclusiones

Aún con la firma de un acuerdo entre las farc y el gobierno, la violencia generada por la existencia de dicha organización no va a terminar. En un primer momento, la condición de tipo político que caracteriza a la organización y que permitió que se catalogara la situación de seguridad interna como un conflicto armado, establece la toma absoluta del poder. Si bien con la negociación actual se podrá abrir una ventana para que los cabecillas ingresen a los escenarios de deliberación política nacional, esto no implica que su objetivo misional se cumpla definitivamente. En consecuencia, el avance político no implica la dejación del ámbito armado por las farc. Al contrario, el aspecto armado se establece como un medio complementario para el logro del propósito establecido, dentro de la estrategia de 'todas las formas de lucha' que asumió el grupo ilegal de las farc desde su constitución.

Por otra parte, no sólo las condiciones intangibles propician que la violencia de las farc continúe. Bajo los postulados de Paul Collier se evidenció que mientras exista rentabilidad económica proveniente de la guerra, ésta no tendrá fin. En Colombia, las farc se asociaron al negocio del narcotráfico y más recientemente al de minería ilegal, los cuales le proveen a la organización ganancias anuales de millones de dólares. Las condiciones geográficas del país dan pie a que los negocios ilegales no terminen, por lo que no hay una verdadera motivación para dejar el aspecto armado ligado al conflicto. Por el contrario hay incentivos financieros para mantenerlo, puesto que éste le da al grupo ilegal la posibilidad de seguir recaudando los beneficios de mencionada actividad.

Como consecuencia a la permanencia de la violencia, se hace imperativo que el Estado establezca estrategias pertinentes al escenario post acuerdos. Teniendo en cuenta que las condiciones que rodean la dinámica de la existencia de las Farc y la lucha del

Estado con dicha organización permiten que la guerra en Colombia se adapte a las características de una guerra híbrida, la respuesta del Estado debe estar acorde a esta realidad. En este escenario es que se plantea la necesidad de crear una Guardia Nacional que pueda asumir labores intermedias entre la Policía y las Fuerzas Militares.

En el postconflicto, para que el Estado colombiano pueda contrarrestar la continuidad y mutación de los fenómenos de violencia derivados de las autodenominadas farc, especialmente en aquellas áreas que representan una importancia geoestratégica para el país, la Política de Seguridad y Defensa de Colombia deberá fundamentarse en la utilización combinada, permanente y eficiente de los principios *de disuasión y de contención*, mediante la conformación de una Guardia Nacional que funcione como complemento y en asociación mancomunada con los demás organismos de seguridad del Estado como parte de una estrategia de seguridad y defensa nacional ante las demostraciones de violencia y criminalidad que prevalecerán en calidad de nuevas amenazas y riesgos para Colombia.

Referencias

Acosta, L. (2005). *Conflicto Colombiano, Historia y Conflicto*. Bogotá D.C, Colombia: Imprenta y publicaciones de las Fuerzas Militares.

Banco de la República. (01 de Marzo de 2001). *Banco de la República de Colombia*. Recuperado el 23 de agosto de 2014, de <http://www.banrep.gov.co/docum/ftp/borra170.pdf>

Buzan, B & Waever, O. (2013). *Regions and Powers: The Structure of International Security*. Capítulo 10, p. 311. Cambridge, UK. Cambridge University Press

Centeno, Miguel A. (2002). *Blood and Debt. War and the Nation-State in Latin America*. The Pennsylvania State University, USA.

Centro Internacional Toledo para la Paz. (2012). *Actores armados ilegales y sector extractivo en Colombia*. CITPax.

Collier, P. (2000). Economic causes of civil conflict and their implications for policy. En C.

Crocker, & F. H. Aall, *Managing Global Chaos*. Washington D.C.: US Institute of Peace.

Cómo aterrizarán las Farc en la política. (2013). *Semana* .

Cotte, A., & Cotrino, J. (2006). Crecimiento económico y distribución del ingreso en Colombia: Evidencia sobre el capital humano y el nivel de educación. *Cuadernos de Administración* , 337-356.

Crime, I. S. (2012). *FARC en Venezuela*. In Sight Crime.

Department of Defense, Washington, D.C. (2005). *Strategy for Homeland Defense and Civil Support*, pp 1-40.

Duncan, G. (2006). *Los Señores de la Guerra*. Editorial Planeta Colombiana. Capítulo 1, pp. 23-46.

Echandía, C., & Bechara, E. (2006). Conducta de la guerrilla durante el gobierno de Álvaro Uribe Vélez: de las lógicas de control territorial a las lógicas de control estratégico. *Análisis Político* , 31-54.

Fundación Ideas para la Paz. (2013). *La guerra en las coyunturas de negociación. Tlaxcala-El Caguán- La Habana*. Bogotá: Fundación Ideas para la Paz.

González, F. (2003). Conflicto armado y proceso de construcción de Estado. Una mirada de mediano y largo plazo sobre la violencia. En F. González, I. Bolívar, & T. Vázquez, *Violencia política en Colombia. De la nación fragmentada a la construcción de Estado*. Bogotá : CINEP.

GRECO. (SF). *El crecimiento económico colombiano en el siglo XX: aspectos globales*. Bogotá: BanRep.

Harnecker, M. (Octubre de 1988). *Rebellion.org*. Recuperado el 22 de agosto de 2014, de <http://www.rebellion.org/docs/90193.pdf>

Indepaz. (2013). *Informe sobre conflicto armado en Colombia. Bacrim en 409 municipios*. Recuperado de <http://www.elespectador.com/noticias/judicial/bacrim-409-municipios-articulo-442897>

Jaque al Departamento de Arauca. (2013). *El Universal* .

La explosiva herencia de la zona de distensión. (2010). *Semana* .

Las Farc cometieron 830 actos terroristas durante 2013. (2014). *El Espectador* .

Las Farc: ¿moribundas o saludables? (2011). *Semana* .

Ministerio de Defensa (2013) Logros de la Política de Seguridad Integral y Defensa para la Prosperidad – PISDP. *Dirección de Estudios Estratégicos, Grupo de Información y Estadística*.

Ministerio de Defensa Nacional. (2011). *Política Integral de Seguridad y Defensa para la Prosperidad*. Recuperado de <http://www.mindefensa.gov.co/irj/portal/mindefensa>

- Ministerio de Defensa (2013) Logros de la Política de Seguridad Integral y Defensa para la Prosperidad – PISDP. *Dirección de Estudios Estratégicos, Grupo de Información y Estadística*
- Ministro de Defensa insiste en que hay marchas infiltradas por las Farc . (2013). *Vanguardia* .
- Molano, A. (12 de Mayo de 2013). Las Farc dicen que no fueron a La Habana a entregar las armas. *El Espectador* .
- Nacional, R. (2014). Las Farc cometieron 830 actos terroristas durante 2013. *El Espectador*
- Narcotráfico, negocio muy difícil de ocultar para las Farc. (2013). *El Universal* .
- Nueva guerra de las Farc en el territorio nacional. (2012). *El Nuevo Siglo* .
- País, E. (2014). Pliego de cargos contra Piedad Córdoba por presuntos vínculos con las Farc. *El País* .
- Patiño, C. (2010). *Guerra y Construcción del Estado en Colombia 1810-2010*. Universidad Militar Nueva Granada, Colombia.
- Pliego de cargos contra Piedad Córdoba por presuntos vínculos con las Farc. (2014). *El País* .
- Presidencia de la República. (2008). *Constitución Política de Colombia*. Secretaría Jurídica. Recuperado de <http://web.presidencia.gov.co/constitucion/index.pdf>
- Pizarro, E. (1991). “*Las FARC: De las autodefensas a la combinación de todas las formas de lucha*”. Bogotá D.C., Colombia: Tercer Mundo Editores. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Colombia.
- Rincon, A. (2014). Farc iniciaron proselitismo político. *El Nuevo Siglo* .

- Sierra, C. (2009). *La combinación de las formas de lucha que usan los grupos terroristas en Colombia*. Centro de Análisis Sociopolíticos
- Torrijos, V. (2010). *Terrorismo desmitificado: Verdades y Mentiras sobre la violencia en Colombia*. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 5, (1), pp. 119-134.
- Universidad Militar Nueva Granada (2001). *“FARC: Intereses políticos y visión de Estado”*. Instituto de Estudios Geoestratégicos. Bogotá D.C., Colombia.
- Vieira, G. (Octubre de 1988). Colombia: Combinación de todas las formas de lucha. (M. Harnecker, Entrevistador)
- Villamarín, L. (2012). *Plan Estratégico de las Farc, milicias bolivarianas y estratagema de la paz*. Recuperado de <http://www.luisvillamarin.com/defensa-nacional-y-seguridad-nacional/708-plan-estrategico>
- Wilkie, R. (2010). *La Guerra Híbrida es algo que ya existía. No es nada nuevo*. *Air & Space Journal – Español Primer Trimestre*, pp. 1-7

Anexos

Anexo 1

Objetivos sectoriales de la Política Integral de la Seguridad y Defensa para la Prosperidad



Fuente: Ministerio de Defensa (2013)

BIBLIOTECA CENTRAL DE LAS FF.MM.
"TOMAS RUEDA VARGAS"



201003303